

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
GESTION PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADA EN
GESTION PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE**

**TEMA:
LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA Y COMERCIALIZACION
DIRECTA: ¿CAMINOS HACIA EL BUEN VIVIR EN EL CANTON
COTACACHI?**

**AUTORA:
MARIA ELENA LANCHIMBA GUANDINANGO**

**TUTORA:
ANA JANETH CASTRO MEDINA**

Quito, abril del 2016

Cesión de derechos de autor

Yo, María Elena Lanchimba Guandinango, con documento de identificación N° 1720219979, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: “La Agricultura Familiar Campesina y Comercialización Directa: ¿Caminos hacia el Buen Vivir en el Cantón Cotacachi?”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licencia en Gestión del Desarrollo Local Sostenible, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



María Elena Lanchimba Guandinango

1720219979

Quito, abril del 2016

Declaratoria de coautoría del docente tutora

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación, La Agricultura Familiar Campesina y Comercialización Directa: ¿Caminos hacia el Buen Vivir en el Cantón Cotacachi?, realizado por María Elena Lanchimba Guandinango, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, abril del 2016



Ana Janeth Castro Medina

0913750352

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo a mis padres, por estar conmigo y apoyarme siempre pese a las dificultades de la vida, por enseñarme desde la práctica y el diario vivir a valorar y querer este modo de vida campesino indígena que hoy intento plasmarlo aquí como alternativa al desarrollo, por ser las bases y las raíces que me han permitido llegar hasta aquí.

Así también quiero dedicar estas pocas líneas a todos esos campesinos y campesinas que día a día antes del salir del sol empiezan arduas jornadas, pocas veces valoradas, para preparar, sembrar, cultivar y cosechar la tierra, es decir para cuidar la Pachamama que nos alimenta.

A ese ser superior que nos brinda la vida, por darme la fuerza, luz y voluntad para culminar este camino.

Agradecer de manera especial a mi familia, a las y los amigos por ser un soporte fundamental y el motor para la realización de este ensayo.

Agradecimiento

A la Universidad Politécnica Salesiana y a los excelentes docentes de la Carrera de Gestión para el Desarrollo Local Sostenible, que me han brindado una inmensa cantidad de conocimientos, experiencias y herramientas para aportar con un granito de arena en la realización del sueño del Subcomandante Marcos: "El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos."

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| ¿Desarrollo?: El buen vivir como alternativa..... | 4 |
| El desarrollo y sus resultados | 4 |
| Sembrando el Buen Vivir..... | 7 |
| Buscando rutas hacia el buen vivir..... | 10 |
| Teoría y enfoques de la economía campesina..... | 10 |
| Definiendo a la Agricultura Familiar Campesina | 15 |
| Produciendo y cosechando los cambios..... | 21 |
| Estado actual de la agricultura familiar campesina en Ecuador..... | 22 |
| Agricultura familiar campesina en Cotacachi | 23 |
| Aportes para mejorar condiciones de vida | 27 |
| Aportes para fortalecer la sociedad civil organizada, sus luchas e identidad local | 29 |
| Conclusiones | 36 |
| Referencias | 41 |

Resumen

El presente artículo busca realizar un análisis y contribución al debate sobre la importancia y aportes de la agricultura familiar campesina y la comercialización directa hacia la construcción del buen vivir o *sumak kawsay* en Cotacachi. Esta temática surge de la necesidad de evidenciar acciones concretas y los avances que desde las localidades se realizan para dar contenido a la construcción teórica del buen vivir, y de esta manera demostrar su efectividad y la necesidad de potenciar desde el Estado dichas prácticas a veces invisibilizadas. Desde esta premisa se han revisado textos, documentos e información oficial, lo que ha permitido la comprensión, análisis, argumentación y estructuración del artículo. El ensayo está organizado en cuatro partes, en la primera se realiza un análisis del desarrollo y sus resultados a partir del cual se evidencia la necesidad de la construcción de nuevas alternativas como el buen vivir. La segunda parte busca definir y diferenciar a la agricultura familiar campesina de la agricultura industrial capitalista, realizando un recorrido por las principales teorías que definen al campesino. El tercer apartado busca evidenciar la situación de la agricultura familiar campesina en el Ecuador y exhibir los principales aportes de ésta hacia la construcción efectiva del *sumak kawsay* en el cantón. Finalmente el trabajo cierra con las conclusiones que nos permiten corroborar la multiplicidad de virtudes y contribuciones de la agricultura familiar campesina para alcanzar mejores condiciones de vida para la población en distintos aspectos.

Palabras clave: desarrollo, buen vivir, campesinos, indígenas, agricultura familiar campesina

Abstract

The present article seeks to make a contribution to the analysis and discussion of the importance of family farming and direct marketing in the construction of buen vivir or sumak kawsay in Cotacachi. This subject comes from a need to demonstrate concrete actions and progress made in each of the localities studied, in order to add body to the theoretical construction of el buen vivir, and in this way demonstrate its effectiveness and the need for increased State support of these practices, which are oftentimes rendered invisible. Based on this premise, we have done an extensive review of texts, documents and official information, which has provided the basis for the understanding, analysis, argumentation and structure of this article. The essay is organized into four parts. The first is an analysis of development and its results, from which we demonstrate the need to build new alternatives like el buen vivir. The second part seeks to define and differentiate family farming from capitalist industrial agriculture, covering the principal theories that define peasant farming. The third part aims to show the current panorama of family farming in Ecuador and highlight its contributions to the construction of sumak kawsay in the region. Finally, the article ends with the conclusions that allow us to corroborate the multiple virtues and contributions of family farming in order to achieve better living conditions for different sectors of the population.

Keywords: development, good living, farmers, indigenous, family farming

La agricultura familiar campesina y comercialización directa: ¿Caminos hacia el buen vivir en el cantón Cotacachi?

Si supieras campesino que de ti nace la hierba
y por ti vive mi vida, por los callos de tus
manos que sembraron las semillas. Si supieras
campesino, anónimo personaje, que esos
dolores de tu espalda son maná para la boca, y
no te pagan merecido ese sudor que va
empapando tu camisa, y va calando esa tierra,
campesino que tu mojas. Y en los días de
sequía tú más riegas inquietudes, sol que
abrasa, quema y duele, esas sombras de los
frutos. Ay campesino si supieras lo que nace de
los callos de tu mano.

Mario M. Relaño

Introducción

La agricultura así como el desarrollo rural son dos temas bastante estudiados, debatidos y de interés actual en todos los niveles (local, nacional, regional y global) debido a su gran importancia y trascendencia en la vida del ser humano, pero; ¿qué tipo de agricultura y “desarrollo” es el apropiado?, ¿cuáles son sus características y fines? y, ¿cómo se relacionan entre sí? El presente ensayo intenta responder estas interrogantes a partir del análisis y la confrontación entre la teoría y la realidad de una localidad específica en el país, el cantón Cotacachi ubicado en la provincia de Imbabura.

En distintos Estados, sobre todo en los latinoamericanos, estos debates y discusiones desde la academia, la sociedad civil, organizaciones sociales y las mismas instancias gubernamentales se pueden evidenciar cambios significativos en torno a la construcción de nuevos proyectos de organización social, política y económica. Dichos cambios se vuelven visibles, no solo en los discursos de sus máximos representantes,

sino que han sido plasmados en cuerpos legales y políticas públicas que orientan el accionar de las distintas instituciones que trabajan en los territorios.

Entre los ejemplos más significativos podemos destacar a Ecuador, Bolivia, Venezuela, Brasil y Uruguay quienes desde sus particularidades y guiados por un enfoque crítico al desarrollo han cambiado, reformulado o sustituido, dependiendo el caso, buena parte de su constitución o carta magna (Gudynas, 2012)

En el caso ecuatoriano es indispensable evidenciar el sustancial y valioso cambio a su legislación desde la aprobación de la constitución en el año 2008. Podemos mencionar entre los principales logros; 1) la definición del Buen Vivir o *Sumak Kawsay* como régimen de desarrollo (Art. 275); 2) la declaración del sistema económico como social y solidario es decir que reconoce al ser humano como sujeto y fin (Art. 283); 3) la soberanía alimentaria como un objetivo estratégico y una obligación del Estado para garantizar que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiado de forma permanente (Art. 281); 4) el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho, entre otros (Asamblea Constituyente, 2008).

Sin embargo, pese a los cambios positivos en la normativa ecuatoriana, la agricultura familiar campesina en Cotacachi, al igual que en la mayor parte de lugares del Ecuador con importante población rural, aún enfrenta fuertes dificultades para su desenvolvimiento y fortalecimiento. No obstante y pese a las limitaciones, es en estas localidades donde la agricultura familiar campesina se presenta como alternativa y principal actividad económica, modo de vida y mecanismo de resistencia a la

penetración de la lógica capitalista en el campo. En este sentido es necesario hacer hincapié en la diferenciación entre la agricultura tradicional organizada de manera mecánica y en función de la lógica del capital, es decir aquella actividad que tiene como ambición principal la obtención de ganancia para la capitalización; y la agricultura familiar campesina cuya producción está orientada hacia otros fines más integrales, armónicos y no capitalistas.

En la actualidad, la racionalidad aún imperante sobre modernidad y progreso de las sociedades es aquella que mira al desarrollo como proceso lineal y esencialmente de crecimiento económico desmedido. Frente a esta realidad se plantean desde diversos espacios y actores la necesidad de construir un nuevo proyecto político, social y económico que se fundamente en la filosofía, ética y saberes de los pueblos originarios que antes habían sido reducidos y relegados. Este ensayo busca contribuir a este debate y a la construcción de alternativas al desarrollo capitalista a través de evidenciar los aportes y la necesidad de fortalecer e impulsar la agricultura familiar, la comercialización directa y la economía campesina como acciones efectivas encaminadas hacia la construcción del Buen Vivir en Ecuador. Con este propósito, se ha realizado una revisión y análisis de autores y textos referentes al desarrollo y sus teorías, al buen vivir o *sumak kawsay* como filosofía de vida y, a la agricultura familiar campesina; y por otro lado se han consultado datos oficiales y estudios realizados en diferentes temáticas sobre la localidad de estudio, el cantón Cotacachi.

¿Desarrollo?: El buen vivir como alternativa

El desarrollo y sus resultados

Es a finales de la Segunda Guerra Mundial que la cuestión del desarrollo alcanza destacada importancia. En varias reuniones de estados se plantea la necesidad de superar el pasado de conflictos y desgracia para avanzar hacia la paz en donde “todos los hombres libres del mundo puedan disfrutar de seguridad económica y social, y, por lo tanto, se comprometen a buscar un orden mundial que permita alcanzar esos objetivos” (Sunkel, 1978, pág. 17).

Este nuevo orden mundial aparentemente buscaba la reconstrucción de las áreas destruidas por la guerra, la superación del desempleo, la miseria, la inflación, la discriminación por raza, lengua, sexo y religión, entre otras carencias y desigualdades que le impedían al ser humano alcanzar un estado de libertad, bienestar, derechos y democracia. Por ello se volvió requisito indiscutible e indispensable que las naciones consiguieran un alto nivel de crecimiento económico, mismo que se lograría únicamente a través de la explotación y el uso eficiente de todos los recursos existentes. Sin embargo, como se verá más adelante, dicho crecimiento poco aportó para el cumplimiento de los propósitos originalmente planteados en relación a la superación de la pobreza y la desigualdad social.

El modelo de desarrollo planteado daba cuenta de un proceso lineal, es decir pasos a seguir o un camino por el cual todo país debería transitar a fin de convertirse en una sociedad desarrollada y moderna. Gudynas señala que producto de esta noción “se distinguieron por un lado los países desarrollados, y por el otro, las naciones

subdesarrolladas (entre ellas América Latina)” (Gudynas, 2011, pág. 22). Es de esta manera como el concepto de desarrollo desde sus inicios estuvo fuertemente ligado al de crecimiento económico y, poco a poco ambas concepciones fueron utilizadas como sinónimos que dejaban de lado u omitían otras dimensiones de carácter más social, cultural y político. Varias naciones, principalmente Europa y Norteamérica, aprovecharon los momentos de crisis y devastación de los años siguientes a la postguerra para revitalizar sus economías y emerger como ideales de países desarrollados, en donde la principal meta es la acumulación acelerada del capital.

Durante las décadas siguientes, se han ido reformulando las ideas y alcance del desarrollo, sin que ello implique la pérdida total de sus principios, en palabras de Sen configuraban un “proceso inherentemente «cruel», basado en unos principios morales que podrían resumirse, parafraseando a un conmovedor Winston Churchill, en «sangre, sudor y lágrimas»” (Sen, 2007, pág. 68). Para este autor el tan anhelado desarrollo solicita ciertos “sacrificios necesarios”, mismos que podían variar en forma e intensidad de agresividad de acuerdo a las particularidades de las sociedades y sus territorios.

Gudynas citando a Celso Furtado señala que “el desarrollo económico entendido como la idea que los pueblos pobres podrán algún día disfrutar de las formas de vida de los actuales pueblos ricos es simplemente irrealizable” (Gudynas, 2011, pág. 21). Y así lo demuestra la realidad de los países mal llamados subdesarrollados pues pese a seguir los pasos y las recetas de las economías desarrolladas no han visto los resultados y beneficios tan ampliamente proclamados, un ejemplo de estos recetarios fue el Consenso de Washington. Pero entonces, ¿cuáles han sido los resultados de esta forma de mirar y entender el desarrollo? Entre los más evidentes encontramos: 1) excesiva importancia

otorgada al crecimiento económico más no a la adecuada distribución del mismo; 2) naturalización de la explotación desmedida del trabajo del ser humano; 3) la noción de la naturaleza como fuente infinita e inagotable, lo que ha provocado una depredación irracional de la misma; 4) exclusión, transformación y hasta exterminio de numerosos pueblos originarios a fin de alcanzar el ideal de “sociedades modernas”; en resumen el sometimiento de los derechos humanos y la vida frente al imperativo de acumulación desmedida de capital.

Frente a esta realidad, desde los inicios de la década de los 60 hasta la actualidad van emergiendo fuertes e importantes críticas al modelo de desarrollo. Gudynas, menciona en sus trabajos que producto de estas críticas y cuestionamientos se va promoviendo ciertos cambios en las estrategias de implementación del desarrollo y que a pesar de venir acompañado de un rostro más humano, la esencia de este siguió y sigue siendo la misma. Así podemos apreciar el desarrollo a escala humana, el desarrollo endógeno, el desarrollo sostenible y sustentable, entre otros, que a pesar de poner un énfasis especial en los temas sociales relegados por los anteriores modelos de desarrollo, no buscan cambiar las estructuras injustas del sistema capitalista que son las causantes de la desigualdad y pobreza de la mayor parte de los países y sus poblaciones. A este abordaje crítico del desarrollo pero no propositivo se lo conoció como postdesarrollo, pues el debate se limitó a discutir y visualizar las objeciones y errores del desarrollo económico pero no trabajó en alternativas al mismo (Gudynas, 2011).

Los principales cuestionamientos se originan desde diversos sectores y grupos organizados y van desde la inminente dependencia hacia la naturaleza que el proceso del desarrollo requiere, los límites ecológicos y ambientales, la colonialidad y la dominación

que ejerce; aquellas provenientes desde el pensamiento feminista y la economía del cuidado y, más reciente aquellos cuestionamientos desde los saberes ancestrales principalmente de los pueblos indígenas (Aguinaga, Lang, Monkrani, & Santillan, 2011).

Sembrando el Buen Vivir

Como se mencionaba en el anterior acápite los resultados del desarrollo antes de ser celebrados fueron enérgicamente cuestionados, sobre todo desde las poblaciones y territorios que veían sus condiciones de vida empeorar y precipitarse hacia un fin inminente, entre ellos tenemos grupos indígenas, afros, campesinos, mujeres, jóvenes y trabajadores, población a quienes de manera más fuerte y negativa había impactado el desarrollo. Y es desde estos mismos grupos de donde las críticas van dando origen a nuevos paradigmas de pensamiento y alternativas hacia el desarrollo. Una de ellas es el Buen Vivir o *Sumak Kawsay* cuyos principales fundamentos nacen desde el pensamiento y filosofía de los pueblos indígenas de América Latina.

Partiremos aclarando que el buen vivir o vivir bien es una filosofía, modo de vida aún en construcción, cuyos orígenes se encuentran en la cosmovisión de los pueblos indígenas de la región andina sobre todo la población ecuatoriana y boliviana. Su traducción al español está relacionada con los vocablos; *sumak kawsay* del kichwa y del *suma qamaña* del aymara. Dos términos que a pesar de provenir de idiomas diferentes comparten significados y elementos fundamentales debido a la racionalidad compartida con la que estos pueblos ancestrales miran e interpretan el mundo.

Pero ¿qué es, o qué se entiende por *sumak kawsay* o buen vivir? Como ya se mencionó esta es una construcción relativamente nueva y que en la actualidad se va alimentando no solo con aportes desde los conocimientos de los pueblos indígenas, sino de grupos sociales subalternos y diversos que anteriormente fueron relegados. El buen vivir es la respuesta a la necesidad urgente de construir un nuevo proyecto político, social y económico que contrario a los principios del sistema y modelo de desarrollo capitalista, permitan organizar a la sociedad de tal manera que se consiga satisfacer las necesidades de sus miembros, garantizando la reproducción y desarrollo de la vida en equilibrio con la naturaleza y sin poner en peligro la existencia de futuras generaciones.

Desde la visión de los pueblos originarios, tal como lo escribe Floresmilo Simbaña en su trabajo: *El Sumak Kawsay como proyecto político*, esta es una noción que “ha subsistido en la memoria histórica de las comunidades indígenas de la región andina como un sentido de vida, una ética que ordena la vida de la comunidad”, y nos aclara que no solo la comunidad sino a la sociedad y el Estado (Simbaña, 2011, pág. 220). Por otro lado, agrega también que para entender el *sumak kawsay* es necesario considerar algunos elementos, pensamientos y principios fundamentales de la cosmovisión andina como por ejemplo la plurinacionalidad, lo comunitario, la reciprocidad, entre otros, pues sin estos este puede caer en la retórica y vaciarse de su contenido.

Tabla 1
Diferencias entre la cosmovisión occidental y la andina

| ELEMENTOS | OCCIDENTAL | ANDINA – PUEBLOS INDÍGENAS |
|-------------------|---|--|
| Naturaleza | Fuente de recursos naturales disponibles y al servicio del ser humano. Objeto de dominio y control a veces visto como inagotable. | Conjunto de seres vivos, fuente de vida que debe ser respetada. La Pachamama posee derechos como cualquier ser humano. Los montes, cerros, animales, cascadas son consideradas deidades. |
| Comuna | Forma de organización social de un | Institución vertebradora en la estructuración |

| | | |
|-------------------------|---|--|
| | segmento reducido de la sociedad para el acceso a bienes y servicios, a veces considerado anacrónico en los tiempos actuales. | de los pueblos y naciones ancestrales, su función es asegurar y dar continuidad a la reproducción histórica e ideológica de la sociedad indígena. |
| Pobreza | Carencia de recursos económicos, servicios y ciertas condiciones de índole material. | Asociado a un estado de soledad o carencia de relaciones interpersonales. La pobreza como concepto no tiene mucha cabida en el mundo indígena pues nadie está solo, la vida se desarrolla con un fuerte sentido comunitario y solidario. Lo más cercano a la pobreza sería la necesidad. |
| Ser humano | Se lo identifica como ser individual, todo gira alrededor de él y este es el dueño de todo, incluida la naturaleza. Es una sociedad antropocéntrica | No existe individuo, aquí prima el ayllu o lo comunitario El hombre no es dueño, es guardián, cuidador y conservador de la naturaleza y sus deidades con las que establece una relación de armonía. Sociedad agrocéntrica |
| Tiempo espacio – | Son dos dimensiones separadas, el sentido del tiempo es lineal, la civilización occidental ha convertido en ideal la conquista del espacio. | Son uno solo, se lo expresa en la palabra Pacha. El sentido del tiempo es curvo, espiral y cíclico. |
| Agricultura | Actividad tecnificada, dependiente de la industria y la tecnología, priman criterios de eficiencia y rentabilidad económica. Producción agrícola orientada hacia la generación de dinero y no a la satisfacción de necesidades. | Es otra manera de vivir en el mundo. La agricultura permite satisfacer las necesidades básicas de la población pues proporciona realización integral del ser humano, alimentos y materias primas. |

Nota: Diferencias. Fuente: Sumak kawsay como proyecto político, Floresmilto Simbaña, 2011. Ser anciano en los Andes, Laura Santillan, 2012, por Lanchimba M.

En Ecuador el buen vivir ha sido reconocido a través de la Constitución como régimen de desarrollo y, en el Plan Nacional del Buen Vivir se lo define como una:

Idea social movilizadora, que va más allá del concepto de desarrollo –que se encuentra vigente en la tradición occidental–, pues está asociado a una noción más amplia de progreso. No se trata de un nuevo paradigma de desarrollo, sino de una alternativa social, liberadora, que propone otras prioridades para la organización social, diferentes del simple crecimiento económico implícito en el paradigma del desarrollo (SENPLADES, 2013, pág. 16).

Sin embargo, aunque es un logro importante la existencia de conceptualizaciones oficiales sobre lo que es el *sumak kawsay* y que su manejo como discurso sea generalizado en los distintos niveles de gobierno, es necesario definir instrumentos y acciones concretas para su implementación.

Buscando rutas hacia el buen vivir

Para entender la agricultura familiar campesina y la comercialización alternativa como prácticas concretas encaminadas hacia la construcción de este buen vivir, es necesario entender la razón del énfasis colocado a la condición de campesina y el por qué no hablar únicamente de una agricultura familiar. Para ello es menester hacer un breve recorrido por los enfoques y teorías de la economía campesina y de este modo entender que es ser campesino. Se ha tomado como referencia el trabajo publicado por la CEPAL en Abril de 1982 del autor Klaus Heyning, quien realiza una síntesis bastante completa y acertada de los enfoques teóricos de la agricultura campesina en América Latina.

Teoría y enfoques de la economía campesina

Enfoque antropológico

Desde la antropología se evidencian aportes ligados al ámbito cultural para el entendimiento de las economías campesinas. Se introduce la expresión campesino como “un término genérico para designar a un grupo cuyo comportamiento económico se explica por sus actitudes, valores y sistemas cognitivos” (Heynig, 1982, pág. 3), de esta manera se dice que los campesinos están fuertemente ligados a una cultura tradicional y parcial.

Se puede decir que sus relaciones no se orientan necesariamente por un interés económico, sino más bien se rigen por situaciones de pertenencia, parentesco, mitología, culto, entre otras. Su población es netamente rural y mantienen escaso contacto y relaciones comerciales con poblaciones del centro urbano, por esta razón se los presenta como atrasados con relación a la población urbana, y resistentes al cambio por su fuerte apego hacia la tierra.

Desde este enfoque se hace una diferencia de las sociedades campesinas con las sociedades primitivas e industriales, pues no están en completo aislamiento, autonomía y autosuficiencia como lo requieren las primeras y, a pesar de que se vinculan y se desarrollan en sociedades de carácter capitalista no se han constituido en sociedades totalmente dependientes. Sin embargo, varios autores afirman que las sociedades campesinas son formas transitorias hacia una sociedad moderna, para G. M. Foster, citado por Heyning, dicha transformación o transición se logra “creando oportunidades económicas y de otro tipo que estimulen al campesino a abandonar su tradicional y progresiva orientación cognoscitiva irreal, en favor de una nueva que refleje las realidades del mundo moderno” (Heynig, 1982, pág. 9).

Enfoques modernizantes

Dentro de este enfoque se hace una fuerte diferenciación entre lo tradicional y lo moderno, es así que se hace una distinción entre países desarrollados y subdesarrollados, en estos últimos se evidencian dos sectores totalmente diferentes; el sector moderno - capitalista y, un sector tradicional y atrasado - agrícola.

Al igual que en el enfoque antropológico se aduce que las condiciones de subdesarrollo se debe a la existencia de sociedades campesinas que por su bajo rendimiento productivo, poco interés por la producción para el comercio y la generación de ganancias. De ahí que “el desarrollo económico en las áreas rurales dependería, en primer lugar, de la transferencia de tecnología desde el sector moderno, es decir, la difusión tecnológica sería la determinante principal del desarrollo económico” (Heynig, 1982, pág. 11). Es decir, este enfoque también propone el fin necesario de los campesinos para lograr el crecimiento y desarrollo.

Enfoque marxista clásico

Dentro de este enfoque podemos apreciar dos tendencias que intentan explicar la lógica y funcionamiento de los pequeños productores agrícolas dentro del capitalismo a partir de las teorías de Marx y Lenin.

Desde los trabajos de Marx, se puede observar una concepción de atraso, antiguo y hasta salvaje sobre los campesinos. Para este autor hay una ambigüedad en cuanto a la condición de este grupo social pues “como propietario de los medios de producción es un capitalista y como trabajador su propio asalariado” (Heynig, 1982, pág. 15). Su posición frente a esta situación es que el capitalismo hará que los campesinos pasen a convertirse en proletarios o burgueses, ya que estos constituyen una “categoría residual” dentro de la sociedad capitalista y las mismas dinámicas del sistema fuerzan la destrucción de esta clase social y modo de producción que según Marx está situado en un nivel similar al de una comunidad primitiva.

Por su parte, Lenin sostiene que los campesinos son un segmento importante dentro del desarrollo del capitalismo, pues conforman un mercado fuerte tanto para medios de producción como para artículos de consumo. Para este autor existe una evolución de un viejo campesinado hacia nuevos tipos de población en el campo: burguesía rural o campesinos acomodados y, el proletariado en el campo u obreros agrícolas asalariados. A pesar de que el campesinado le es de utilidad en ciertos momentos al capitalismo este autor señala que, de manera mucho más lenta y diversa está ir eliminando la producción campesina para sustituirla por una agricultura de carácter capitalista.

Teoría campesina de Chayanov

Heyning, utiliza la teoría de Chayanov sobre los campesinos porque denuncia y hace una fuerte crítica a la teoría económica nacional moderna, pues esta privilegia únicamente categorías medidas en términos económicos y todo lo demás se considera insignificante o en vías de extinción. Es por ello que la economía campesina dentro de estas teorías modernas es considerada insignificante pues sus relaciones no se dan en términos económicos sino que manejan otras racionalidades. La economía campesina es un modo de producción no capitalista basado en el trabajo familiar en donde las categorías ganancia, salario y renta no tienen aplicación.

Heyning pese a concordar con gran parte de sus postulados también realiza ciertas críticas a Chayanov, una de ellas es que la economía campesina se desenvuelve en condiciones de distribución sumamente desiguales en cuanto a propiedad de medios de producción, lo que obliga a los campesinos a realizar una autoexplotación de su trabajo y su producción, con el objeto de garantizar su existencia, contrario a lo postulado por

Chayanov quien atribuye su supervivencia de la unidad familiar campesina a la existencia de “ventajas comparativas” que le permiten equilibrar trabajo y consumo generando viabilidad y estabilidad en su producción sin considerar las condiciones miserables en las que se producen dicha ventaja (Heynig, 1982).

Campesinistas - descampesinistas

Finalmente, consideramos importante evidenciar el debate existente sobre la permanencia o no de los campesinos. Por un lado encontramos a los campesinistas “grupo que sostiene como tesis la posibilidad de la subsistencia y fortalecimiento de la forma de producción familiar bajo el capitalismo” (Heynig, 1982, pág. 34), y un segundo grupo los descampesinistas quienes “esperan la más o menos acelerada desaparición de la agricultura campesina, y la intensificación de las relaciones capitalistas en el campo, lo que llevaría a una inevitable proletarización del campesino” (Heynig, 1982, pág. 34).

Heyning señala que los campesinistas miran en la unidad familiar campesina como un modo de producción mercantil simple compatible y hasta de cierto modo necesaria para la expansión del capital en el campo, pues la existencia de un sector campesino asegura bienes y materias de origen agropecuario baratos que son demandados por el capitalismo. Es por esta razón que se afirma que a pesar de la penetración del capital en el campo, la permanencia y en muchos casos el fortalecimiento del campesinado es inminente pues existe una relación de dependencia entre el capital y los bienes que este produce.

Desde esta corriente se afirma también, que si bien es cierto que existe una fuerte tendencia hacia el incremento de trabajo asalariado en el campo, debido a una condición

de explotación, este no es un elemento determinante para hablar de una descampesinización del campo, pues;

A pesar de representar un complemento vital, el salario queda subordinado a una red de relaciones fundamentales no mercantiles que ocupan una posición central y estratégica para la supervivencia, la reproducción y la organización de las relaciones productivas campesinas (Heynig, 1982, pág. 36).

Por otro lado los descampesinistas o proletaristas quienes sustentan que la producción familiar y por ende los campesinos se encuentran en vías de extinción, ya que la misma lógica del capital a través de diversos mecanismos se encargará de eliminarlo y transformarlo en asalariado, es decir convertirlo en trabajador rural sin tierra o cualquier otro medio de producción para inevitablemente llevarlo hacia la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Definiendo a la Agricultura Familiar Campesina

Desde los enfoques y teorías revisadas podemos observar que el término campesino en general ha sido fuertemente depreciado y desvalorizado y, que muy pocas teorías muestran entusiasmo por su persistencia. Sin embargo, como se mencionaba al inicio de este ensayo, es desde estos sectores marginados y rezagados que emergen fuertes reivindicaciones identitarias y, poco a poco se abren espacios de debate, discusión y construcción de nuevos conocimientos para entender y construir propuestas alternativas al desarrollo. El concepto de agricultura familiar campesina surge en el año 1990 en Brasil desde los movimientos sociales como reivindicación de la condición campesina

como identidad propia de la población del campo explotada y opuesta a las lógicas del capital.

Entonces, para definir la agricultura familiar campesina es necesario tener claridad de ¿quién es campesino? Tomando las palabras de Altacir Bunde, miembro del Movimiento dos Pequenos Agricultores – MPA de la Vía Campesina;

El campesino es aquel que tiene acceso a los recursos naturales, sea a la posesión y/o uso de la tierra, agua, forestas, biodiversidad, etc.; su trabajo está centrado en la fuerza de la familia, aunque pueda contratar a servicios temporales y/o prestar servicios a terceros. La centralidad de la reproducción social está en la familia. Lo que caracteriza a los campesinos es la garantía continuada de reproducción social de la familia, sea la simple familia o la ampliada, y la posesión sobre los recursos de la naturaleza (Bunde, 2006, pág. 27).

Es así que entendemos como agricultura familiar campesina a aquella organización económica familiar en donde la renta total es producida fundamentalmente por el trabajo de sus miembros. Es decir toda actividad es realizada aprovechando la mano de obra existe al interior del núcleo familiar, padres, hijos y adultos mayores aportan en el desarrollo de actividades agrícolas, artesanales y de comercio que busca la satisfacción de las necesidades fundamentales de sus miembros y garantizar su reproducción, la generación de excedente y la acumulación de capital no forma parte de su racionalidad, es por esta razón que la agricultura familiar campesina es un modo de producción no

capitalista que se puede configurar como alternativa al desarrollo y sociedad capitalista. “El campesino y su finca no operan como una empresa en el sentido económico pues sus actividades están orientadas a lograr el desarrollo del hogar y no el de un negocio” (Mora, 2008, pág. 123).

Tal como lo señala Bernardo Mançano Fernandes el hablar de agricultura campesina nos refiere a un tipo de organización social, de trabajo y de producción de carácter familiar, comunitario, asociativo, cooperativo pero nunca capitalista. El término campesino, como ya se mencionó anteriormente es la principal diferenciación de la agricultura familiar con la agricultura capitalista, esta categoría nace antes de la existencia del capitalismo y ha subsistido durante las diferentes sociedades y continúa una fuerte lucha por mantener su existencia en una sociedad capitalista moderna, es decir “es un sujeto histórico perenne que lucha para ser él mismo” (Mançano Fernandes, 2012, pág. 20).

Varios han sido los autores que han elaborado trabajos sobre la agricultura familiar o campesina que nos permiten constar la existencia de ciertas características comunes, y de esta manera caracterizar a la agricultura familiar campesina, mientras que a la par se reflejan las diferencias fundamentales con la dinámica y lógica de la agricultura de carácter capitalista.

Una primera característica es el escaso acceso a los medios de producción y recursos naturales, principalmente tierra y agua. Esta es la principal razón por la que su producción está enfocada al autoconsumo familiar y, de existir una cantidad mínima de excedente se la comercializa en los mercados locales. De esta manera “la diferenciación fundamental de los campesinos se basa en la disponibilidad de tierra con que satisfacer

las necesidades de consumo familiares y la reproducción social, como en el tipo de relaciones con el mercado que tales condiciones conlleva” (Domínguez, 1993, pág. 109). Partiendo de esta realidad podemos encontrar desde campesinos sin tierra que dependen en su mayoría de la venta de su mano de obra, hasta aquellos que son relativamente autosuficientes y que por dicha razón mantienen un limitado contacto con el mercado. Cabe aclarar que para el presente ensayo, como se señaló inicialmente, se considera campesinos a aquellos que hacen de la agricultura un modo de vida y no un negocio orientado hacia la acumulación de capital.

Relacionada a la característica anterior está la del tratamiento dado a los medios de producción; para el campesino estos son elementos que le permiten un modo de vida, mientras que para el agricultor capitalista que concentra grandes extensiones de tierra y acapara varios de los recursos naturales, los que se convierten en recursos de explotación, fuentes de capital orientadas para la obtención de ganancia (SIPAE, 2007).

El familismo, es decir la importancia primordial de la familia como núcleo de la sociedad y del modo de vida campesino es otro de los atributos propios de la agricultura familiar campesina. Rafael Domínguez citando a Rogers nos dice que el familismo es “la subordinación de los fines de individuo a los de la familia” (Domínguez, 1993, pág. 103). Así se puede observar la utilización de toda la mano de obra familiar disponible en cada una de las actividades realizadas por la unidad campesina, niños, jóvenes, adultos mayores, hombres y mujeres, contribuyen en distintos momentos de proceso productivo. Sin embargo, el autor también realiza una crítica al modelo de organización familiar de las economías campesinas, que en nombre del bienestar familiar ha subordinado a la mujer y la ha sobrecargado de trabajo a fin de ser autosuficientes, de esta manera se ha

creado condiciones inequitativas en cuanto a género que requieren ser modificadas. Este sentido de familiaridad dentro de las economías campesinas marca una fuerte diferenciación con la agricultura capitalista, pues esta requiere de mano de obra asalariada cuyos costos pasan a formar parte del costo final de la producción, mientras que la agricultura familiar campesina aprovecha esta mano de obra familiar sin costo a fin de competir con la producción capitalista.

La solidaridad o cohesión social es otra de las características, pues las familias campesinas viven organizadas en comunidades o grupos sociales con fuerte sentido colectivo. Al igual que la familia, la comunidad se convierte en núcleo e institución primordial para la población campesina. A través de la cohesión social y solidaridad las unidades campesinas actúan de manera conjunta en la consecución de bienestar y la obtención de fines colectivos. Un buen ejemplo es la organización para la comercialización alternativa a través de asociaciones, que les permite de cierta manera competir con grandes productores.

La pluriactividad es una de las características principales de la agricultura familiar campesina, esta es una respuesta y mecanismo de supervivencia de los campesinos que les permite preservar el modo de vida campesino.

Siguiendo a los razonamientos de Chayanov esta pluriactividad presentada en la economía campesina se da debido a: la insuficiencia de tierra apropiada para la satisfacción de las necesidades integrales de la familia, estacionalidad del trabajo agrícola que le permite realizar actividades extras y, el bajo nivel de ingresos generado por la actividad agrícola (Domínguez, 1993).

Estas son las principales razones que impulsan al campesino a la realización de actividades complementarias a la agricultura, que como se ha indicado, le permiten preservar su identidad y modo de vida campesino. Actividades como el comercio, la artesanía, pesca, industria e incluso la venta temporal de la fuerza de trabajo del campesino complementan los ingresos económicos a fin de garantizar la subsistencia de la unidad familiar.

Finalmente para clarificar el concepto y la diferencia entre la agricultura familiar campesina y la agricultura capitalista, es pertinente tomar las palabras de la declaración de Harare de la Vía Campesina en el marco de la declaración del año 2014 como año Internacional de la Agricultura Familiar Campesina;

El término “agricultura familiar” es muy amplio y puede incluir casi cualquier modelo o forma de agricultura cuyos dueños directos no sean corporaciones o inversores. Incluye a pequeños y grandes productores (con granjas de miles de hectáreas), e incluye también a pequeños productores que dependen totalmente del sector privado a través de la agricultura por contrato u otras formas de explotación económica. Eso se promueve entre otros bajo conceptos como “La cadena de valor”. Es por eso que La Vía Campesina defiende la Agricultura Familiar pero Campesina y agroecológica, en oposición a la agricultura a gran escala, industrial y toxica del agronegocio que expulsa campesinos y acapara tierras en todo el mundo (La Vía Campesina, 2014, pág. 2).

Produciendo y cosechando los cambios

En primer lugar es importante señalar que en el Mundo existe una población rural importante, datos de las Naciones Unidas exponen que la *población rural es de 3.367.497.000,00* en el año 2015, razón por la cual la actividad agrícola es una de las principales actividades económicas. Como se puede observar en la siguiente tabla, si bien existe un decrecimiento de la población rural en los continentes de año a año, la disminución es mínima.

Estudios realizados por instituciones como la FAO y el BID señalan que:

La agricultura familiar campesina representa más del 80% de las explotaciones agrícolas en el continente latinoamericano; provee entre un 27% y 67% del total de la producción agrícola de cada país, ocupa entre un 12% y un 67% de la superficie agropecuaria disponible y genera entre el 57% y el 77% de los puestos de trabajo en el sector agrícola (Minga, 2014, pág. 17)

Tabla 2
Población rural en el mundo año 2010- 2015 (en miles)

| LOCALIZACIÓN | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 |
|----------------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| África | 636143 | 647680 | 659348 | 671106 | 682885 | 694637 |
| Asia | 2300604 | 2295110 | 2289578 | 2283960 | 2278044 | 2271707 |
| Europa | 202326 | 201224 | 200035 | 198763 | 197431 | 196057 |
| América Latina y el Caribe | 128550 | 128292 | 128049 | 127812 | 127565 | 127296 |
| América del Norte | 66552 | 66545 | 66508 | 66450 | 66376 | 66294 |
| Oceanía | 10735 | 10895 | 11051 | 11204 | 11356 | 11507 |
| TOTAL | 3344910 | 3349746 | 3354569 | 3359295 | 3363657 | 3367498 |

Nota: Población. Fuente: Naciones Unidas, por Lanchimba M.

Estado actual de la agricultura familiar campesina en Ecuador

En Ecuador el coeficiente de Gini, índice que mide la diferencia entre grandes y pequeñas propiedades, es de 0,8 al año 2000, año en el que se realizó el último censo agropecuario en el Ecuador, situación que refleja un acceso a la tierra sumamente inequitativo, afectando principalmente la población rural y campesina del país que posee una superficie de tierra limitada para el cultivo de productos destinados para la alimentación. Estudios realizados muestran que el 76% de las Unidades Productivas Agropecuarias, UPAs poseen una superficie menor a las 10 ha, y disponen aproximadamente del 12% de la superficie cultivable del país, mientras que las UPAs con extensiones de tierra superiores a 50 ha concentran alrededor del 61% de la tierra. Situación similar se puede observar en lo que refiere al acceso a recurso hídrico, aproximadamente el 25% de la superficie con riego corresponden a unidades de producción campesina, mientras que las grandes propiedades de 50 ha en adelante acaparan más de la mitad de la superficie regada en el país (Carrión, 2013). Esta realidad evidencia una de las características antes menciona de la agricultura familiar campesina que es el escaso acceso a la tierra.

Sin embargo, pese a todas estas limitaciones en el Ecuador:

Casi el 56% de los agricultores son pequeños y tienen menos del 3% de la tierra, pero producen la mitad de las hortalizas, el 46% del maíz, más de un tercio de los cereales, y legumbres, el 30% de las papas y el 8% del arroz (Minga, 2014, pág. 23)

Es decir tienen una gran importancia en cuanto a la producción de cultivos para el consumo interno. Por otro lado este tipo de agricultura a través de sus prácticas productivas, no solo potencian el mantenimiento y la recuperación de conocimientos locales de producción, el respeto y el equilibrio ecológico natural, sino que garantizan la diversidad y patrimonio genético, así como también la posibilidad de nuevas formas de organización social.

La realidad nacional, referente a la producción campesina, poco dista de la realidad en las distintas localidades, pues a pesar de que la agricultura familiar campesina tiende a desarrollarse en condiciones poco favorables y continuamente amenazada con su extinción, continua siendo una alternativa concreta hacia la construcción del Buen Vivir, es decir hacia la construcción de una nueva filosofía y forma de vida humana.

Agricultura familiar campesina en Cotacachi

El cantón Cotacachi está ubicado en la provincia de Imbabura, con una superficie de 1689,9 km², es uno de los cantones más grandes de la provincia, representa aproximadamente el 36,8% de la superficie total de la provincia.

Según datos del VII Censo de Población y VI de Vivienda realizado en el año 2010 por el INEC, el cantón posee una población de 40036 personas, de las cuales 8848 personas están ubicadas en las zona urbana, mientras que 31188 habitantes se encuentran distribuidos en las zonas rurales (INEC, 2010).

Adicionalmente es importante mencionar que este cantón cuenta con una importante población indígena, situación que otorga ciertas particularidades al momento de entender el buen vivir.

Tabla 3
Población rural y urbana en Ecuador

| LOCALIZACIÓN | TOTAL | URBANA | | RURAL | |
|------------------|----------|---------|--------|---------|--------|
| Ecuador | 14483499 | 9090786 | 62,77% | 5392713 | 37,23% |
| Imbabura | 398244 | 209780 | 52,68% | 188464 | 47,32% |
| Cotacachi | 40036 | 8848 | 22.10% | 31188 | 77.90% |

Nota: Población. Fuente: CPV 2010, INEC, por Lanchimba M.

La agricultura es la principal actividad económica del cantón, lo que nos muestra la importancia de la actividad agrícola en la economía local y de cada una de las familias campesinas. Sin embargo, es importante señalar que al igual que a nivel nacional la tenencia de la tierra en Cotacachi es sumamente desigual, así es que encontramos grandes propiedades concentradas en pocas manos y un número elevado de pequeñas propiedades distribuidas entre la población campesina indígena del cantón. Estudios realizados en lo referente a acceso y derecho a la tierra señalan que en Cotacachi el “63,5% de las UPAs de menos de 5 hectáreas controlan el 4,3% de la superficie, en tanto que las propiedades de más de 100 hectáreas corresponden al 2% y controlan el 35% de la superficie” (Valverde, 2014, pág. 7).

Ocupación poblacional por rama de actividad en Cotacachi



Figura1. Ocupación poblacional. Fuente: INEC- Censo de Población y Vivienda 2010. SIN - SENPLADES

La situación socioeconómica del cantón es bastante complejo, el estudio realizado en el texto “Movimiento poblacional en zonas rurales” del Eco. Moisés Arreguín, se registra un índice de necesidades básicas insatisfechas del 73% con respecto al total de su población, situación que afecta principalmente a la población campesina e indígena. Esta realidad intenta ser superada con la migración de los miembros del hogar a otras ciudades, convirtiéndose de esta manera en obreros asalariados a través de la venta de su fuerza de trabajo.

El flujo migratorio de este cantón indica que, según los censos de población y vivienda (1990, 2001 y 2010), de cada 10 personas salen 7 y entran 3. De acuerdo con el Índice de Flujo Migratorio (IDFM), este cantón es una zona de expulsión, pues indica un valor de $-0,45$ (Arreguín, 2014, pág. 17).

Siendo las principales ciudades de destino Quito, Otavalo, Ibarra, Santo Domingo de los Tsachilas, Antonio Ante, Cayambe y Pedro Moncayo.

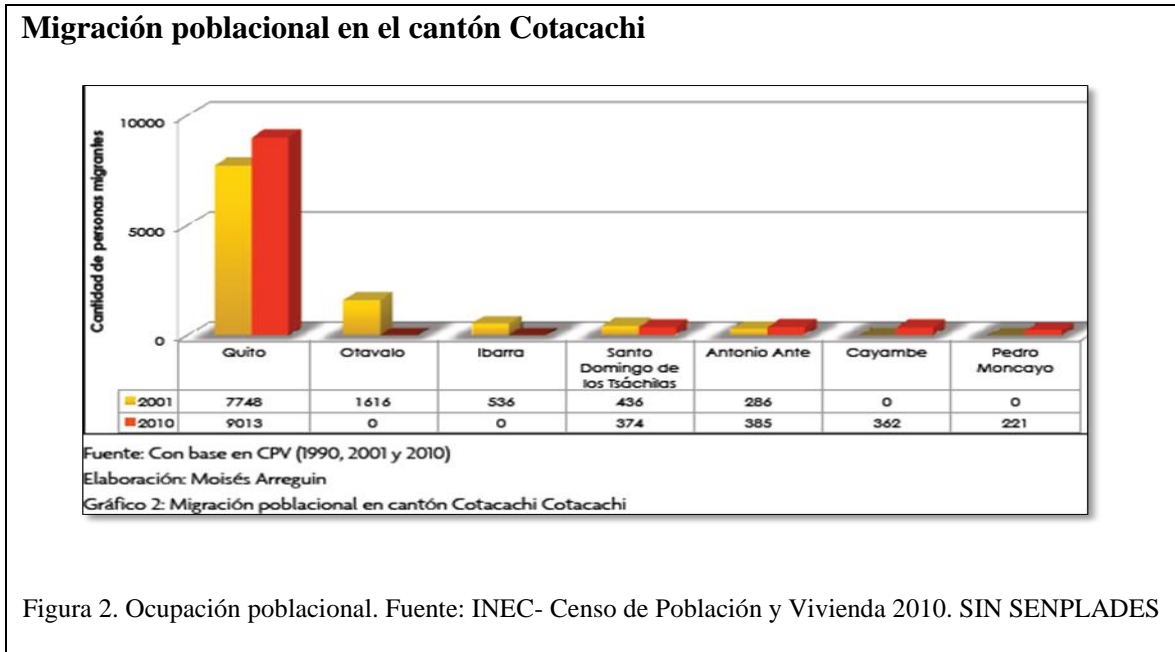


Figura 2. Ocupación poblacional. Fuente: INEC- Censo de Población y Vivienda 2010. SIN SENPLADES

En cuanto a su forma de organización social y política, es importante señalar que en el cantón se pueden encontrar 42 comunidades indígenas y campesinas que tienen sus formas propias de gobierno. Estas comunidades se encuentran articuladas en la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi- UNORCAC, organización social que nace reivindicando derechos de la población campesina y sobre todo el derecho a la tierra.

Como podemos ver la tierra es un elemento importante en la provincia, no solo por su valor como medio de producción, sino por su valor cultural y de identidad para el fortalecimiento del modo de vida campesino, tal como se había visto a inicios de este trabajo.

Pero, ¿cuáles son los aportes en concreto de la agricultura familiar campesina y la comercialización directa en Cotacachi?

Aportes para mejorar condiciones de vida

Como se ha señalado, la agricultura es una de las actividades económicas más relevantes en el cantón, y son los campesinos y campesinas dueños de las pequeñas propiedades quienes realizan esta importante actividad, generando no solo recursos económicos que les permiten cubrir sus necesidades a través de su interacción con el mercado local, sino que aportan en la economía familiar a través del autoconsumo y, a su vez, a pesar de desarrollarse con poco capital es la que generan un mayor número de plazas de trabajo para la población evitando de esta manera niveles aún mayores de migración en el cantón.

Los artículos realizados por Moisés Arreguín y Diego Arcos en el marco del estudio trabajo familiar y organización campesina, hacen un esfuerzo por evidenciar el aporte de las agriculturas campesinas en la generación de fuentes de empleo en comparación con el agronegocio a partir tres cultivos en la provincia de Imbabura durante el *período 2007-2011*.

Empleo generado por diferentes cultivos en la provincia de Imbabura 2007-2011

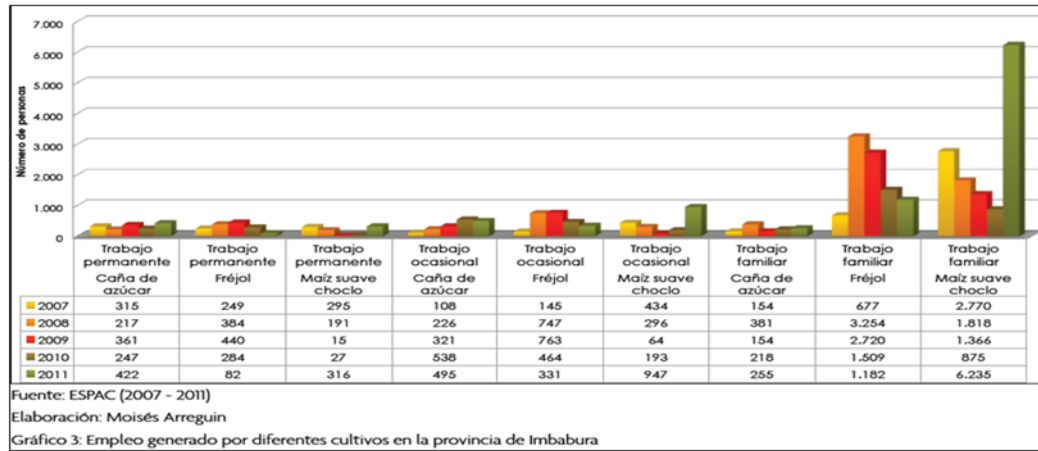


Figura 3. Ocupación poblacional. Fuente: INEC- Censo de Población y Vivienda 2010. SIN SENPLADES

Como se puede ver en el cuadro, la caña de azúcar genera 4376 fuentes de empleo, el fréjol genera 13,231 plazas y el maíz suave genera 13064. Esto nos muestra que es la diversificación de la producción campesina la que demanda mayores plazas de trabajo, casi tres veces más fuentes, a diferencia de la agricultura industrial que ha incluido a la tecnología dentro del proceso productivo desplazando la mano de obra campesina (Arcos, 2014).

A pesar de su reducida superficie de tierra, “en promedio 2,59 ha aquellos productores con mayor cantidad de tierra y 0,5 ha aquellos productores con menor superficie” (Valverde, 2014, pág. 24), la agricultura familiar campesina en el Cotacachi sigue siendo una estrategia económica de reproducción familiar de gran importancia, pues combina una serie de actividades productivas para lograr garantizar la reproducción familiar. Por ejemplo la comercialización directa o alternativa misma que está ligada a la economía solidaria, entiéndase a esta como iniciativas innovadoras enmarcadas en la búsqueda de

una economía para la equidad, que busque el desarrollo humano integral, es decir no prioriza el capital sino al ser humano.

La elaboración de una variedad de artesanías, la crianza de animales pequeños, productos preparados como pan de trigo, entre otros, así como los excedentes de la producción son comercializados localmente a través de distintos espacios de intercambio directo entre productores y consumidores impulsados por una la UNORCAC. Estos espacios organizados en torno a la potenciación y fortalecimiento de la agricultura familiar campesina es una muestra clara de la posibilidad de construcción de nuevas formas de intercambio en donde finalidad no es únicamente la obtención de dinero, sino que lleva consigo varias racionalidades e intenciones próximas a la complementariedad y solidaridad.

Aportes para fortalecer la sociedad civil organizada, sus luchas e identidad local

A partir de la necesidad de defender el derecho a ser campesino e indígena, a ser diferente pero con iguales derechos que la población “blanco-mestiza”, las y los campesinos de Cotacachi iniciaron un interesante tejido organizativo, mismo que tiene como base fundamental la comunidad representada a través de un cabildo. “El cabildo es el nivel más bajo de la organización formal comunal y funciona como la autoridad local en las comunidades” (Rhoades, 2006, pág. 434).

Los representantes de cabildos son elegidos en asamblea comunitaria y está conformado principalmente por el presidente, vicepresidente, tesorero, secretaria y síndico. Cada uno de ellos cumple una función importante en lo que refiere a asuntos de la comunidad y participación en la vida pública y política. Son los cabildos con quienes se conforman las

organizaciones de segundo y tercer grado, que trabajan en diferentes temáticas con la representación de la mayor parte de la población del cantón. De esta manera se aporta a la democratización del poder, se fomenta la participación ciudadana y el control social, todas estas acciones encaminadas hacia la construcción de nuevas formas de gobierno y formas de vida.

En Cotacachi adicionalmente a las 43 comunidades indígenas, encontramos aproximadamente 241 grupos organizados, estas iniciativas van desde las comunidades, asociaciones de productores agrícolas, cajas solidarias, grupos de jóvenes de la zona andina y tropical, de mujeres artesanas, producción y servicios, entre otros, mismos que como se mencionó ya, respetan las decisiones de los cabildos y la estructura organizativa propia de las organizaciones campesinas e indígenas en donde se dirige de manera colectiva.

Tabla 4
Organizaciones territoriales en Cotacachi por zonas

| ZONAS – PARROQUIAS | COMUNIDADES | | | GRUPOS DE MUJERES | | | CULTURALES | | | JUVENILES | | |
|--------------------|-------------|--------------|-------|-------------------|--------------|-------|------------|--------------|-------|-----------|--------------|-------|
| | Jurídicas | No Jurídicas | Total | Jurídicas | No Jurídicas | Total | Jurídicas | No Jurídicas | Total | Jurídicas | No Jurídicas | Total |
| ZONA URBANA | | | | 6 | | 6 | 3 | 13 | 16 | | 17 | 17 |
| ZONA ANDINA | 37 | 8 | 45 | 5 | 22 | 27 | 0 | 13 | 13 | 4 | 9 | 13 |
| ZONA DE INTAG | 14 | 63 | 77 | 7 | 1 | 8 | 0 | 11 | 11 | 4 | 4 | 8 |
| CANTON | 51 | 71 | 122 | 18 | 23 | 41 | 3 | 37 | 40 | 8 | 30 | 38 |

Nota: Organizaciones. Fuente: PDOT 2011 Cotacachi/ Inventario de Actores -Asamblea Cotacachi 2010, por Lanchimba M.

La presencia de la población campesina, a través de las y los dirigentes en los distintos niveles de gobierno han permitido, aunque a pasos pequeños, la construcción en la

práctica del *sumak kawsay* o buen vivir como filosofía de vida. La Constitución como ya se ha mencionado, es un ejemplo claro de la constante lucha a nivel nacional del movimiento campesino e indígena por construir una nueva forma de vida que vaya más allá del desarrollo capitalista y sus distintos adjetivos con rostro más humano, sin embargo, es imprescindible reconocer que aún queda largo trecho por recorrer para que su aplicación sea real.

En lo que respecta a la agricultura familiar campesina, desde las localidades se ha empujado la creación y promulgación de instrumentos normativos, así como también de la institucionalidad y los recursos económicos necesarios para la implementación de políticas públicas encaminadas hacia la protección, promoción y fortalecimiento de la población campesina e indígena. La Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria en el Art. 1 señala como su finalidad la de “establecer los mecanismos mediante los cuales el Estado cumpla con su obligación y objetivo estratégico de garantizar a las personas, comunidades y pueblos la autosuficiencia de alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados de forma permanente” (Asamblea Nacional, 2009, pág. 1). Para su ejecución se crea un cuerpo colegiado en el cual participan representantes de diversos sectores entre ellos los campesinos, indígenas, pescadores, regantes, entre otros, mismos que cuentan con el respaldo de movimientos y organizaciones de hecho y derecho.

Otro ejemplo de esta constante lucha por la construcción de nuevas formas de vida es la economía popular y solidaria entendida y definida en nuestro país como:

La forma de organización económica, donde sus integrantes, individual o colectivamente, organizan y desarrollan procesos de producción,

intercambio, comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios, para satisfacer necesidades y generar ingresos, basadas en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin de su actividad, orientada al buen vivir, en armonía con la naturaleza, por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación de capital (Asamblea Nacional, 2011, pág. 2).

Entre la normativa local se cuenta con ordenanzas provinciales, municipales y parroquiales que promueven la participación y empoderamiento de la ciudadanía en general. En lo que refiere a la agricultura familiar campesina el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización establece a estos niveles de gobierno las competencias productivas de las localidades, por ejemplo en su artículo 41, literal f) señala como una atribución de los GADs provinciales el “fomentar las actividades productivas y agropecuarias provinciales, en coordinación con los demás gobiernos autónomos descentralizados” (Asamblea Nacional, 2010, pág. 22), a su vez en su artículo 57, literal aa) señala para los GADs municipales la facultad de “emitir políticas que contribuyan al desarrollo de las culturas de su jurisdicción, de acuerdo con las leyes sobre la materia (Asamblea Nacional, 2010, pág. 30).

De esta manera, se promueve una serie de programas y acciones para el fortalecimiento de la agricultura familiar campesina, que a pesar de ser pocos constituyen ya un avance hacia la visibilización y debate público sobre la existencia e importancia de este tipo de agricultura. En este contexto en el cantón existen iniciativas tales como encuentros de intercambio agroecológico y/o espacios de comercialización directa entre productores y consumidores, y de comercio justo que son promovidos desde las organizaciones

sociales. La Feria Agroecología “La Pachamama nos Alimenta” es una de ellas, se la realiza semanalmente y permite la comercialización de los excedentes de producción de las familias campesinas. La “Feria de Semillas, Saberes y Sabores Muyu Raymi” es otra iniciativa que ha tomado mucha fuerza en estos últimos años, actualmente es un espacio institucionalizado a nivel cantonal y cuenta con el respaldo de varias instituciones tanto estatales como privadas de la localidad. Es importante señalar que la participación de la mujer en torno a estas y otras actividades se ha incrementado, pues ahora ellas son miembros activos en las asociaciones, reciben capacitación y son parte de la toma de decisiones lo va construyendo una cultura más equitativa de participación y genera el empoderamiento de las mujeres en sus emprendimientos y actividades.

Por otro lado fortalece la identidad cultural, en este caso una identidad campesina e indígena, pues la agricultura no es una actividad muerta, mecánica y sin sentido. Cada acción y actividad que engloba el proceso productivo y las actividades diarias relacionadas a la agricultura está cargada de una invaluable cantidad de riqueza de conocimientos y racionalidades propias que dan vida a los pueblos ancestrales.

Esta riqueza se puede evidenciar en la diversidad y variedad de productos, en donde la agricultura familiar campesina es la guardiana de semillas, por lo que:

Cotacachi es considerado como un microcentro de diversidad agrícola, por la gran variedad de cultivos tradicionales que posee, como maíz, fréjol, ají, zambo, zapallos, quinua, habas, arvejas, amaranto; variedades de raíces y tubérculos como papa, jícama, mashua, oca, camote, melloco, zanahorias; verduras tales como la col, culantro, nabo, yuyo, bledo,

tomate; multiplicidad de plantas medicinales como la ortiga, sunfo, ambu, ñachac, y algunos frutales alto-andinos como tomate de árbol, granadilla, taxo, mora, que son cultivos que constituyen la base de la seguridad alimentaria y de la cultura local, así como una fuente genética importante para programas de mejoramiento de plantas (Carrera, 2012, pág. 8).

En cuanto a la riqueza gastronómica presente en la zona, se pueden observar platos como el *muyukamlla* que consiste en una preparación de maíz tostado con pepa de zambo; el *aswa* o chicha preparada a partir de la combinación de siete variedades de granos molidos como el *chulpi*, canguil, maíz amarillo, morocho, maíz blanco, cebada, maíz negro; *mutzikita* que es una especie de arepa horneada en tiesto y preparada con choclo tierno molido, queso y sal; el *uchú api* que es una colada de sal utilizada principalmente en fiestas y que es elaborada a partir de granos tostados y molidos de habas, maíz, frejol, alverjas, achiote y ajo; entre otras (para mayor información sobre este tema ver *Guía agro-culinaria de Cotacachi*, Ecuador y alrededores) . La agricultura familiar campesina permite la existencia de esta variedad de producción de alimentos, su preparación y por ende la posibilidad de su consumo, así también se puede observar que la mayor parte de los productos utilizados son producidos por el mismo campesino, lo que le ofrece cierta independencia del mercado logrando una alimentación sana y culturalmente apropiada, es decir garantizando su soberanía alimentaria.

Como se puede observar a lo largo de estos últimos años ha sido la movilización, acción diaria y presión de la sociedad civil organizada la que va logrando la reestructuración del estado, así como la definición de nuevos instrumentos legales que van encaminándose hacia un cambio de paradigma frente al desarrollo y hacia la búsqueda de nuevas

alternativas a este. En el caso de Cotacachi es el movimiento campesino e indígena quien desde su diario vivir, y organizado en torno a la agricultura familiar campesina, quienes van reafirman su identidad y la necesidad de seguir en la ardua tarea de construir el *sumak kawsay* desde lo local.

Conclusiones

El buen vivir como alternativa al desarrollo, planteada por los pueblos originarios, busca la construcción de un nuevo orden social, político y económico que no tenga sus fundamentos en procesos lineales, en donde la apropiación, manipulación y explotación indiscriminada de la naturaleza sea la única vía de progreso y bienestar, estos últimos medidos en términos económicos y de cantidad de bienes a disposición de las personas, sino que por el contrario permita la construcción de alternativas pos capitalistas y post socialistas a partir de las cuales se construyan nuevas relaciones de convivencia entre la existencia humana y la naturaleza.

Frente a esto, la agricultura familiar campesina se devela como una alternativa y mecanismo de resistencia al capitalismo y por ende a la forma de hacer desarrollo en el cantón Cotacachi, pues parte del reconocimiento de un actor importante, el campesino, mismo que ha estado presente mucho antes de la existencia de sociedades capitalistas y que se desenvuelve con lógicas contrarias a esta, como por ejemplo realizar una producción para el autoconsumo y con autonomía en cuanto a insumos y semillas en donde el fin último no es la consecución de recursos económicos sino la reproducción de la familia y la generación de mejores condiciones de vida en aspectos integrales.

Como se ha mencionado en los acápite anteriores, el ser campesino no es una profesión u ocupación, es un modo de vida, que tiene sus racionalidades propias. Para los campesinos la tierra es un factor importantísimo de identidad y no un mero medio de

producción, es por esta razón que su desenvolvimiento se encuentra profundamente ligado a la cantidad y calidad del suelo, así como a su eficiencia en cuanto a manejo y conservación. “La tierra fue, es y será la fuente principal de vida de los pueblos aborígenes latinoamericanos, en torno a la cual se desarrollaron grandes culturas” (Álvarez, 2006, pág. 43).

De esta manera es que la agricultura familiar campesina en el cantón Cotacachi ofrece una multiplicidad de bondades y resultados en esta ardua tarea de construcción del buen vivir o *sumak kawsay* en diferentes aspectos. Por un lado, aporta en el mejoramiento de condiciones de vida a través de mayores plazas de empleo, disminución de la migración, optimización y eficiencia de la producción agropecuaria (no medida únicamente en términos económicos), frenando la dependencia alimentaria y aportando fuertemente en la producción de alimentos culturalmente apropiados orientados hacia la soberanía alimentaria local entre otros, es decir el bienestar de la sociedad en general depende de la permanencia de las y los campesinos.

Y es que “las comunidades indígenas, ancestralmente dedicadas a la agricultura, son depositarias de una valiosa riqueza en agrobiodiversidad y de saberes en este tema, a tal punto de ser consideradas como un centro de diversidad agrícola y un patrimonio cultural invaluable” (Carrera, 2012, pág. 8). Son ellas las que celosamente han guardado y preservado una variedad de semillas, saberes y sabores que han contribuido a fortalecer y mantener viva la identidad no solo campesina sino indígena. Si bien es cierto actualmente se van perdiendo estos saberes, convirtiéndose muchas veces en prácticas y acciones mecánicas, aun se guarda los saberes básicos de la cosmovisión andina, razón por la cual se hace indispensable procesos de concientización y difusión.

De esta manera, actividades como la selección de semillas, preparación de la tierra, siembra, cosecha poseen una gama de conocimientos ancestrales y sabiduría. Por ejemplo, las mingas en las comunidades de Cotacachi son muy frecuentes y consiste en “un presta manos” entre familiares y vecinos que se realiza con el fin de terminar una actividad grande en menor tiempo demuestra un fuerte sentido de solidaridad social. Vinculada a esta actividad se encuentran otras como por ejemplo la realización de la pamba mesa o *wakchakaray* para compartir los alimentos (*kukayo*) traídos en agradecimiento a los participantes por el trabajo realizado, la repartición de las semillas sobrantes después de la siembra con todos los acompañantes con el fin de que la tierra devuelva producción en abundancia, o en tiempos de cosecha la entrega de parte de la producción de igual manera en agradecimiento al trabajo realizado durante todo el ciclo. Como se puede ver estas y un sin número de prácticas culturales se las realiza y tienen significado únicamente dentro de la agricultura familiar campesina, pues la agricultura convencional o empresarial únicamente busca producción en cantidad sin fortalecer relaciones comunitarias y mucho menos de solidaridad.

Por otro lado, es indispensable reconocer que la identidad cultural va de la mano con la variedad y diversidad de producción agrícola con las que un pueblo se alimenta. Es así que al igual que cualquier otra actividad el comer tiene una infinidad de saberes propios.

La identidad tiene que ver con lo que comemos, dónde y con quién lo hacemos; la expresión “eres lo que comes” se refiere no sólo a la necesidad material y fisiológica de alimento y al bienestar psicológico que

da la comida, sino a las dimensiones sociales y culturales simbólicas de la dieta de los pueblos (Camacho, 2006, pág. 237)

Es por esta razón que la preparación de los alimentos por las y los campesinos indígenas de Cotacachi, responden a las necesidades y cosmovisión propia, no es lo mismo preparar la comida del diario que la preparación de alimentos para rituales o fiesta. Como se dijo anteriormente todo responde a una razón y un fin. La diversidad de cultivos y semillas existentes en el cantón, constituyen los principales productos de la dieta alimenticia diaria de las familias cotacacheñas, y que con una preparación distinta, muchas veces más laboriosa y acompañada de la preparación de carne de animales, son degustados en festividades propias del pueblo mismas que están ligadas a eventos del calendario agrícola.

En lo que respecta a lo social, la práctica de la agricultura familiar campesina en el cantón, ha permitido la existencia y fortalecimiento de la organización social (UNORCAC), misma que ha jugado un papel de relevante en el fortalecimiento de la identidad indígena y campesina a través de una serie de estrategias que buscan vincular a toda la población a este proceso organizativo y de lucha. Entre los principales están encuentros de música y danza, campeonatos deportivos, utilización del idioma Kichwa, así como una combinación de iniciativas y emprendimientos en el ámbito económico y cultural que permiten mejorar condiciones de vida de las familias campesinas del cantón. Lo que se busca desde el accionar de la organización es “afirmar la identidad, la cultura y autoestima campesina, reconocer que es bonito vivir en el campo, que es bueno ser campesino y no es bueno ser explotado en ningún lugar del mundo” (Bunde, 2006, pág. 36).

Finalmente, son estas redes y tejidos de población organizada alrededor de la agricultura familiar campesina, quienes van orientando de manera más efectiva las luchas hacia la construcción en la práctica del Buen Vivir como alternativa al desarrollo capitalista y “moderno”, a la vez que se constituyen en verdaderos espacios de intercambio y construcción de conocimientos, saberes, afectos y relaciones humanas más solidarias, participativas e incluyentes. Lo indicado no pretende desconocer que estos procesos no están exentos de conflictos y que responden a una forma de entender y contexto de vida; por tanto sostener estas construcciones es una lucha diaria, dado que se dan al interior de un sistema y estructura que pugna por la expansión de la producción y la riqueza como fin y no como un medio (Castro, 2013).

Referencias

- Aguinaga, M., Lang, M., Monkrani, D., & Santillan, A. (2011). *Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya Yala.
- Álvarez, B. (2006). *Proyecto político agrario del campesinado venezolano*. Quito, Pichincha, Ecuador: Ediciones la Tierra.
- Arcos, D. (2014). Cultivos Agrícolas y empleo: Imbabura. En F. Hidalgo, M. Ramos, & V. Quishpe, *Trabajo Familiar y organización campesina* (págs. 33-36). Quito: SIPAE.
- Arreguín, M. (2014). Movimiento poblacional en zonas rurales. En F. Hidalgo, M. Ramos, & V. Quishpe, *Trabajo Familiar y organización campesina* (págs. 15-27). Quito: SIPAE.
- Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución de la Republica del Ecuador*. Montecristi: Editora Nacional.
- Asamblea Nacional. (2009). *Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria*. Recuperado el 15 de febrero de 2016, de http://www.soberaniaalimentaria.gob.ec/?page_id=132
- Asamblea Nacional. (2010). *Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización*. Recuperado el 10 de noviembre de 2015, de <http://www.cpccs.gob.ec/docs/normativaDocs/1075029.pdf>

- Asamblea Nacional. (2011). *Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario*. Quito: Editora Nacional.
- Bunde, A. (2006). *¿Qué es ser campesino y por qué un plan campesino?* Quito, Pichincha, Ecuador: FENOCIN.
- Camacho, J. (2006). *Bueno para comer, bueno para pensar. Comida, cultura y biodiversidad en Cotacachi*. Quito: Abya Yala.
- Carrera, H. (2012). *La conservación y uso de la agrobiodiversidad, un valioso aporte a la seguridad alimentaria de las comunidades indígenas de Cotacachi*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya Yala.
- Carrión, D. (2013). *Estructura agrícola y modelo de acumulación rural en el Ecuador: interacción entre campesinos, agroindustria y estado*. Quito, Pichincha, Ecuador: SIPAE.
- Castro, A. (2013). Contribución de la Institucionalidad Pública en el fortalecimiento de la economía social y solidaria en el Ecuador. *Tesis de posgrado*. Quito, Pichincha, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Domínguez, R. (1993). Caracterizando al campesino y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad. *Agricultura y Sociedad*(66), 97-136.
- Gudynas, E. (2011). Debate sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En M. Lang, & D. Mokrani, *Más allá del Desarrollo* (págs. 21-53). Quito: Abya Yala.

- Gudynas, E. (2012). *Buen Vivir y críticas al Desarrollo: Saliendo de la modernidad por la izquierda*. Quito, Pichincha, Ecuador: Central del Ecuador y Universidad de Zulia Venezuela.
- Heynig, K. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista CEPAL*(16), 1-50.
- INEC. (2010). *Población por área, según provincia, cantón y parroquia de empadronamiento*. Recuperado el 15 de diciembre de 2015, de http://www.inec.gob.ec/cpv/index.php?option=com_content&view=article&id=232&Itemid=128&lang=es
- La Vía Campesina. (25 de junio de 2014). *Posicionamiento de La Vía Campesina en el Año Internacional de la Agricultura Familiar*. Recuperado el 20 de enero de 2016, de <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/2190-posicionamiento-de-la-via-campesina-en-el-ano-internacional-de-la-agricultura-familiar-2014>
- Mançano Fernandes, B. (2012). *Cuando la agricultura familiar es campesina*. Quito, Pichincha, Ecuador: IAEN.
- Minga, N. (2014). *La agroecología está presente. Mapeo de productores agroecológicos y estado de la agroecología en la sierra y costa ecuatoriana*. Quito, Pichincha, Ecuador: Heifer Ecuador.
- Mora, J. (abril de 2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en las sociedades campesinas. *Revista de Estudios Sociales*(29), 122-133.

- Rhoades, R. (2006). *Desarrollo con identidad, comunidad, cultura y sustentabilidad en los andes*. Quito, Pichincha, Ecuador: Abya Yala.
- Sen, A. (2007). Las teorías del desarrollo en el siglo XXI. *Leviatán: Revista de hechos e ideas*(84), 65-84.
- SENPLADES. (2013). *Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017*. Recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://documentos.senplades.gob.ec/Plan%20Nacional%20Buen%20Vivir%202013-2017.pdf>
- Simbaña, F. (2011). El sumak kawsay como proyecto político. En M. Lang, & D. Mokrani, *Más allá del Desarrollo* (págs. 219-226). Quito: Abya Yala.
- SIPAE. (2007). *Hacia una agenda para las economías campesinas en el Ecuador*. Quito, Pichincha, Ecuador: SIPAE.
- Sunkel, O. (1978). *El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Mexico DF, México: Siglo XXI.
- Valverde, M. (2014). Unidades productivas: ingresos y empleo. En F. Hidalgo, M. Ramos, & V. Quishpe, *Trabajo Familiar y organización campesina* (págs. 41-48). Quito: SIPAE.